

LA UNION REPUBLICANA

Diario de avisos y noticias

Año V	La Correspondencia Administrativa debe dirigirse al Administrador de LA UNION REPUBLICANA CONQUISTADOR 43 y 45	PRECIOS DE ABONO PAGO ADELANTADO 1.25 PESETAS al mes en toda España.—En el Extranjero y Ultramar, 2,50 pesetas. Ejemplar suelto, 5 cént.—Atrasado, 10 cént.	La Correspondencia de Redaccion se dirigirá al Director de LA UNION REPUBLICANA SANTACILIA 3, BAJOS NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
-------	--	---	--

Palma de Mallorca, SABADO 24 Febrero de 1900

Sociología

LA SOCIEDAD ACTUAL
(Véase las págs. 3.ª y 4.ª)

NO VAMOS

La Unión nacional es como el Cristo. A todos abre sus brazos, a todos llama. Todos los elementos sanos de la sociedad española tienen en ella vocación. No hace excepción de profesiones ni de procedencias. Todos los buenos, buenos son para la grande obra. Cuantos amen a su país, cuantos sobrepongan el interés de la patria a sus intereses particulares ó de clase ó de partido, todos son convocados para coadyuvar a la labor común. Para ingresar en la nueva comunidad basta ser puro y limpio de corazón.

Siempre que se hace un llamamiento a los elementos sanos de esta sociedad tenemos los republicanos un derecho indiscutible para darnos por aludidos. Tan puros los podrá haber; más no. Veinticinco años largos de ostracismo, de persecuciones, de lucha incesante y sin desmayo por el ideal, nos confieren la ejecutoria. Seremos ilusos, soñadores, torpes, díscolos, incapaces. Nuestra pureza, nuestro desinterés no pueden ponerse en cuestión. Entre los elementos sanos, a los cuales llama a su seno la Unión nacional, sin duda figuramos nosotros.

Pero no vamos. ¿Es por fanatismo? ¿Es por ciego espíritu de partido? ¿Es por feroz intemperancia? ¿Es porque pospongamos los deberes de patriota a los instintos del sectario? ¿Es porque nada nos importe que España se pierda con tal de que no se quebrante nuestra fama de consecuencia y nadie pueda acusarnos de haber infringido la fe jurada de un «tíquis mífuis» constitucional?

Nada hay tan singular como el antagonismo que a veces se pretende establecer entre el interés de la patria y las ideas políticas que profesa cada cual. Perteneces este sofisma al número de los que se han llamado gráficamente «supercherías provechosas». ¿El interés de la patria! Pero ¿es que las soluciones políticas pueden tener otro objeto? ¿Somos republicanos los que lo somos por herencia, por obligación, por capricho, por obstinación, por oficio, por negocio? ¿Qué otra cosa significa el ser republicano ó monárquico, carlista ó liberal, sino el creer sinceramente que en el planteamiento de tales soluciones estriba el bienestar nacional? ¿No tendríamos por insensato al que dijera: «Yo prefiero la instrucción al estudio, la salud a la medicina, la nutrición al alimento?» Pues la misma relación que media entre República y patria. Es una relación de medio a fin. No identificamos nosotros la República con la patria por una sustancialidad mística semejante a la de los doctrinarios de la monarquía. Pero tenemos a la primera por un instrumento hoy necesario para el bien y prosperidad de la segunda.

La Unión nacional proclama la neutralidad entre las formas de gobierno; para ella República y monarquía son indiferentes. Resta saber si tal neutralidad es posible. Hay cosas en que la neutralidad cabe; en otras no. Naciones é individuos se declaran neutrales en contiendas que no les atañen. Proclamarse neutral es abstenerse. En lo que atañe al Estado es imposible tal abstención. El gobierno ha de ser forzosamente monárquico ó republicano. No cabe que entre ambas tome un término medio. ¿A que se reduce, pues, en la práctica la pre-

tendida neutralidad? A que siendo la monarquía lo actual, lo positivo, lo existente, y la República sólo una aspiración ideal, los que se dicen neutrales afirman que no trabajarán por la República, ó lo que es de hecho lo mismo, que ingresan en la monarquía. Luego, en resumen, lo que la Unión nacional requiere de los republicanos, al llamarles a su seno, es sencillamente que abduquen.

No toda abdicación lleva implicada una vergüenza. Hay que tener el valor de decir la verdad, aunque parezca sospechosa; la forma de gobierno es circunstancial. Ningún vínculo necesario é indisoluble liga a la patria con determinadas instituciones. Un cambio en los hechos puede aconsejar al patriotismo un cambio en las ideas. Bien hicieron aquellos republicanos de Italia que, al ver realizada la unidad patria por la casa de S. boyas, dieron paz a la monarquía aplazando para otros tiempos el logro de sus ideales. Bien han hecho los elementos conservadores que en Francia se han adherido sinceramente a la República, restauradora de la grandeza y la prosperidad nacionales. En el fondo de estas evoluciones hay el reconocimiento de un error. Creían los republicanos de Italia que sólo la República consumaría la patria unidad. Creían los monárquicos franceses que sólo la monarquía haría convalecer a la enferma Francia del 70. Se enganaron. Confesando noblemente su equivocación cumplieron su deber. ¿Es ese caso entre nosotros?

Borremos la restauración de nuestra historia para imaginar subsistente la República del 73. Supongamos que esa República ha regido aquí durante más de treinta años, y que en ese tiempo ha sofisticado la libertad, prostituido el sufragio, evilecido el cuerpo electoral, entronizado el caciquismo, erigido en ley el compadrazgo, disuelto los vínculos morales, mantenido al pueblo en la ignorancia, reducido al contribuyente a la indigencia, dilapidado la fortuna pública y suscitado la reacción funesta y evilecedora. Supongamos más; supongamos que nos ha llevado a una lucha insensata en que, por salvar las instituciones republicanas, lo hemos perdido todo: colonias, fortuna, leyenda y honor. ¿Qué haríamos en tales supuestos los que siempre amamos a la República? ¿Renegaríamos a esconder en nuestros hogares nuestra vergüenza y confusión. ¿Podrá saberse por qué los monárquicos no hacen otro tanto?

¡Bonita ocasión esta para llamarnos a la legalidad! Veinticinco años hace que estamos augurando los desastres que han sobrevenido. ¿Y será ahora, en el momento en que se cumplen nuestras funebres previsiones, cuando deberemos renunciar a nuestros principios para colaborar en la funesta labor política y social de los causantes de la gran catástrofe? Un astrónomo induce por el cálculo la posición de un cuerpo celeste, y el día en que el telescopio confirma su predicción se le aconseja que desconfíe de las matemáticas! Un médico pronostica el resultado de una enfermedad, y el día en que los hechos corroboran su pronóstico se le invita a que reniegue de su ciencia! ¿No equivale a eso lo que de nosotros ahora se pretende?

Vayan en buen hora los señores de la Unión nacional al inevitable fracaso. Los republicanos no irán con ellos. Cuando esos elementos apoyaban a la restauración, nosotros la combatíamos. Cuando ellos se prometían dichas, nosotros augurábamos desventuras. Cuando ellos se declaraban indiferentes en política, nosotros censurábamos esa indiferencia. Su programa está formado de retazos del nuestro. Nosotros

no hemos esperado para combatir lo existente que nos toquen el bolsillo. Vayan en buen hora al fracaso, que cuando se convenzan de que éste es irremediable, entonces vendrán con nosotros.

ALFREDO CALDERON.

NOTAS POLÍTICAS

El hambre en Cádiz

Leemos:

«La Epoca dice que en la provincia de Cádiz mueren de hambre muchos miles de obreros y que se habla de actitudes peligrosas de éstos a causa de la desesperación; y a ningún ministro se le ha ocurrido ir por allá a ver cómo se remedia aquello.»

Pero si no necesitan los ministros moverse de Madrid para remediarlo.

¿No tienen la guardia civil?

Barrabasadas gubernamentales

Hace un periódico notar, a propósito del proyecto de Silveira de levantar la suspensión de garantías en Vizcaya y Cataluña, que lo mismo da, porque con garantías y sin ellas hace el Gobierno todo cuanto quiere.

Y cita como ejemplo lo que ha pasado en Gijón, en Alicante y en muchos pueblos de Valencia.

La verdad es que la ley aquí, para el que manda, es letra muerta.

No impera más que el capricho del ministro, del gobernador, del cacique y del alcalde.

No debíamos siquiera tener leyes para nada.

El feudalismo moderno no las necesita.

Nosotros aquí, gracias a que no nos ha tocado un gobernador cerril y arbitrario, no hemos sentido el rigor de la suspensión.

Pero pongan Vds. en vez de un Sanz Escartín un Ojesto, un Zabalza, un Liniers, y no hubiéramos podido vivir.

Lo que viene a demostrar más y más que la libertad de los ciudadanos está a merced del que manda, y si éste llega a ser un insensato ó un malvado, la libertad va a la cárcel y la hombría de bien a presidio.

Puede por lo tanto el Sr. Silveira dejarnos con las garantías suspendidas.

¡Vaya un neurotismo!

El Sr. Silveira disculpando a los catalanistas dice que son unos neurotícos.

Algunos catalanistas, según nos dicen, tienen cartas del Sr. Silveira en que se aplaude esa neurosis.

No estaría mal que se publicasen.

También ha dicho el Sr. Silveira que el obispo Sr. Morgades «no lo volvería a hacer más.»

Se conoce que nuestro prelado es un niño que ha hecho el propósito de la enmienda.

Nos alegramos que sea tan buen muchacho y no vuelva a dar más disgustos al paternal Gobierno que le regaló la diócesis de Barcelona.

OBRA NUEVA

DEL DESASTRE NACIONAL

Y SUS CAUSAS

D. DAMIAN ISERN

Un tomo en 4.º de 544 páginas.—Se vende en esta imprenta a 6 ptas. ejemplar.

¿Qué pasa en Muro?

Si fuéramos a dar cabida en las columnas de este periódico, a cuanto desde Muro se nos escribe, seríamos largos, y sentiríamos ofender con ello a personas dignísimas, que por el sólo hecho de ejercer autoridad en esta provincia, merecen todos nuestros respetos. Pero, rindiendo culto a la verdad, que fué siempre la única norma de nuestra conducta, en pocas palabras diremos algo que interesa en primer término conocer el dignísimo Juez de Inca, como no interesa menos llegue a oídos de los no menos dignos Fiscal y Presidente de la Audiencia.

Hemos dicho dos palabras y seremos cortos: el drama se desarrolla en el término municipal de la Puebla. Es herido brutalmente por un vecino de esta villa, uno que lo es de Muro; lucha varios días éste entre la vida y la muerte, y cuando la acción de la justicia pone en juego sus medios para esclarecer la verdad de lo sucedido, la rémora monárquica en forma de caciquismo, despliega sus alas para ahogar en ellas al misero parásito que vende su sangre, su dignidad y su amor propio para ocupar al poltrono, (¡lamémosle favorecido) que cuenta con el influjo que en las altas esferas se le dispensa.

Para satisfacer a la opinión pública de Muro, para cuando para otra cosa no fuere, nos atrevemos a suplicar de los que para ello tienen atribuciones sobradas, lleven a su presencia al herido dado de alta sin causa razonable para ello, para que a su presencia, sea reconocido por dos forenses que con vergüenza, ciencia y conciencia digan si puede ó no dedicarse a sus trabajos habituales.

¿Será atendida nuestra súplica? creamos que sí, ya que así lo exigen y lo demandan hechos que por su gravedad merecen severo correctivo.

SOBRE LOS ROBOS DEL MONTE COMUNAL DE Buñola

Dice nuestro colega «La Última Hora»:

«El Sr. Gobernador civil, nuestro amigo D. Rafael Alvarez Sereix, teniendo noticia de que desde hace tiempo se vienen cometiendo irregularidades en el monte comunal de Buñola y deseando que cesen completamente, ha adoptado energicas medidas excitando el celo de los funcionarios que están en el deber de impedir tales abusos.»

«Está dispuesto a extremar el rigor hasta conseguir que no se defraude al Estado ni vaya desapareciendo, como se dice que ahora sucede, el arbolado de aquellos montes.»

«Así lo esperábamos de una persona tan digna como es nuestra primera autoridad civil, pues, el señor Alvarez Sereix, no padece de «sordera sistemática» ni transige con el latrocinio.»

«Los robos en el monte comunal de Buñola desde hace muchos años se han venido sucediendo de una manera continua, y por más que habíamos venido clamando contra tan escandalosas talas, desde las columnas de este periódico, ninguna autoridad había querido ocuparse de ello, hasta ahora que el Sr. Gobernador se ha dispuesto a extremar el rigor, para ver de conseguir poner freno a aquella cuadrilla de ladrones que en el monte comunal de

Buñola y alentados por un caciquillo palmesano, están haciendo de las suyas.

Pero tarde ó temprano hemos de conseguir que salgan a luz cuantos robos se han venido haciendo en aquel monte comunal, en cuyo día irán a ocupar el banquillo de los acusados los ladrones de oficio de Buñola y el falaz hipocritón y desvergonzado caciquillo palmesano que les ampara y protege.

Señor Delegado, por lo visto V. S. es uno de los que padecen de sordera, pues no obstante de nuestras continuas denuncias, y de las que ha venido haciendo la prensa palmesana, V. S. Sr. Delegado, no se ha dignado, al parecer, ordenar una visita de inspección en regla para descubrir lo que acontece en aquel monte comunal, no obstante de ser V. S. uno de los que más le interesa el poner coto a los robos allí cometidos; pero esto no implica para que haya algún Diputado a Cortes que en pleno Congreso interpele al Sr. Ministro de Hacienda, a la vez que le enteré de lo que se está haciendo en Buñola, y la pasividad observada por el representante de este en Baleares.

La tala en Buñola es escandalosísima; los pinos robados se cuentan por miles de miles, no faltando quien de público diga que la «cuadrilla» durante el corto espacio de tiempo de tres meses, ha vendido la cantidad de seiscientos quintales de pinos robados.

Esta misma semana los ladrones ó los dependientes de estos, se dedicaban a su «honrada tarea» y los tales, según se pudo observar, después de cortados los pinos, incendiaban el trayecto donde habían verificado aquel día su tala, ensanchando con ello la circunferencia del antiguo pinar incendiado, operación que cada día se repite y pretendiendo con ello burlar a sus persiguidores.

Si las autoridades quieren descubrir los robos, medios hay de sobra, pues miles de vecinos de Buñola serán los que se prestarán a señalar el cuerpo del delito.

Estamos seguros de que hay quien ejerce algún cargo en el Ayuntamiento ó Juzgado municipal de aquella villa, que está interesado en hacer que queden sin curso «ciertas denuncias», como puede comprobarse con solo examinar el libro de las detenciones hechas desde dos años a esta parte por la benemérita en aquel monte comunal y se verá que la mayoría sino todas han quedado... a gusto de la cuadrilla.

Señor Gobernador; a fuer de republicanos reconocemos en V. S. al caballero digno y honrado, puesto que demuestra ser enemigo de los ladrones, a quienes persigue, conforme lo hacen las autoridades que quieren dejar grato recuerdo entre sus gobernados y por lo cual le felicitamos muy sinceramente.

Adelante, Sr. Gobernador.

Abonos Químicos

ESPECIALES PARA CADA TIERRA Y CULTIVO

La Maravilla

(MARC REGISTRADA)

Director de la fabricación

B. Giner Aliño
Químico de la Cámara Agrícola Oficial de Valencia



Para que el empleo de los abonos se haga con toda perfección, la casa se encarga de analizar las tierras que envían los clientes, y ateniéndose al resultado del análisis, prepara los abonos adecuados a la naturaleza de cada tierra.

Las grandes cosechas

Tanto los abonos completos para cada cultivo que son la especialidad de la casa, como las primeras materias (superfosfato, escorias, nitrato de sosa, sulfato amónico, sales de potasa, sulfato de hierro, etc.) se expenden siempre bajo garantía de análisis.

Cuántas observaciones y consultas se sirven hacer los clientes de la casa con respecto a cuestiones agrícolas, relacionadas con los abonos, serán contestadas inmediatamente.

Precios económicos

LEOPOLDO MOMPÓ. Hospital, 11. Valencia
Dirigirse a Martínez y Planas. Palma.

Crueldades frailunas

UN ASILO FRANCÉS

En prueba de lo que es la sociología ultramontana, de lo que puede esperarse en todas partes de la caridad monástica y del valor de esas cantatas neas á la caridad heroica de las monacales, siempre y en todo lugar las mismas, insertamos el siguiente relato espeluznante y verídico de las inferioridades de un asilo francés explotado por manos de fraile.

Recientemente y también en Francia se descubrió la existencia de una casa-asilo para la vejez que era una horrible prisión y mazmorra para los infelices ancianos que se dejaban encerrar en la supuesta Asociación benéfica. Al frente del Asilo estaba un fraile. Gozaba del patronato de una Junta respetable compuesta de damas muy cristianas, á las que, naturalmente, se ocultaba lo que pasaba en aquel infierno. Lo bendecían los prelados. Era, en fin, aparentemente, una institución santa.

¿Y sabéis lo que ocurría de puertas adentro? Los debates del juicio oral lo han revelado: cosas infuadas, monstruosas, que parece imposible que puedan suceder en pleno París en la víspera del siglo XX. Los ancianos y ancianas que se recogían en el famoso Asilo, comenzaban al entrar en él por hacer donación de su capital y de sus rentas en beneficio de la santa institución.

De ese modo no les quedaba otro remedio que resignarse á lo que en adelante les pudiera sobrevenir ó aceptar la negra perspectiva de pedir limosna y dormir al raso, si pretendían emanciparse algún día de las tremendas torturas que les estaban reservadas en el Asilo.

¿Y qué torturas! Lo que quedó probado y hasta confesado en el juicio oral pone los pelos de punta: fué un espanto, un horror. El buen monje director del Asilo, había tomado sus medidas para verse pronto libre de los huéspedes importunos. Les daba una alimentación insuficiente y malsana, y si protestaban los viejos ó viejas allí recluidos, les dejaba varios días sin comer.

A la menor señal de queja, á pretexto de que sufrían accesos de locura senil, les ponía camisa de fuerza ó los hacía atar con sólidas y fuertes cuerdas por manos y pies á los hierros de la cama. Allí, en semejante postura, bajo el régimen del ayuno les dejaba días y días, sin cambiarles de ropa, permitiendo que se revolcasen en sus excrementos. Si los desvalidos ancianos chillaban, doble cuerda! Si molestaban y escandalizaban mucho, se les aplicaba una mordaza ó se les golpeaba hasta privarles de sentido. Algunos morían no pudiendo resistir tanto padecimiento, lo cual resolvía admirablemente la dificultad: menos bocas en el Asilo y definitivo haber en la caja, de los bienes que habían renunciado á favor de la Asociación. Los que no perecían quedaban locos ó entontecidos, con el cuerpo todo liagado, incapaces ya de valerse, de tenerse en pie.

Y fué un desfile de miserables ancianos y ancianas que mostraron al Tribunal horrorizado sus carnes acardenaladas, llenas de llagas y de pústulas. Una viejecita de setenta y cinco años se levantó las faldas en plena Sala correccional y enseñó su cuerpo martirizado. Un viejecito de cerca de ochenta años se presentó con el ojo derecho casi fuera de su órbita de un tremendo puñetazo que en él había recibido por no someterse al régimen de pan y agua, por decir que tenía hambre. Una criada del establecimiento benéfico declaró que, apiadada de los ayes, lamentos y gritos de las asiladas con trato de cuerda, las colocaba una servilleta mojada por debajo de las ligaduras, lo cual, descubierto que fué por el director, le valió una soberana paliza y la inmediata expulsión.

El fraile jefe del Asilo tenía por ayudante y compinche de sus hazañas á un exmarinero, el que desempeñaba en la casa, toda clase de oficios, hasta aquellos á que le obligaba el furor lúbrico del reverendo varón, creyente y profeso de las doctrinas y prácticas de los estetas. Cuando el exmarinero acababa de cumplir con sus deberes para con el director, siguiendo una afeja costumbre, se embriagaba y desataba su malhumor en las espaldas, en la cara, en el cuerpo de los viejos asilados. Si por acaso el bueno del padre le llamaba al orden no por piedad, sino temiendo el escándalo, el criado para todos los usos, le negaba sus favores, con lo que proseguían los golpes, los malos tratos, la cuerda y la mordaza.

El inspector de policía que visitó de improviso el Asilo y pudo sorprender tanta iniquidad y vergüenza, cuenta que no se podía parar en la casa, tal era el olor nauseabundo, pestífero que despedían las salas de los viejecillos, las camas de aquellos mártires. Y cuando la justicia intervino condenando á presidio al padre director y á su partida, la Croix y otras hojas parecidas protestaron porque se atentaba á la libertad de la Asociación religiosa...

Y ese caso no ha sido aislado, único, excepcional. En poco tiempo ha presenciado Francia los escándalos del hermano Flaminto, los escándalos y horrores de que eran víctimas las obreras empleadas en la obra del Buen Pastor...

En Francia ha podido ser condenado á presidio

el fralote, aquí aun estaria funcionando, como lo están otros, los Menni, por ejemplo y las hermanas de la Caridad y muchos conventos, colegios ó asilos de flamintos y beatas, donde si de pronto llegara una autoridad de veras y hubiera aquí justicia no eran capuchas y tocas las que iban á presidio! Pero aún no ha llegado la hora. (De El País.)

La vida en los pueblos

Lloseta

Según nos han comunicado el vicario de este pueblo está librando una verdadera campaña en contra de una Sociedad que los jóvenes de Lloseta fundaron con el sólo objeto de fomentar el trato social.

Si diel vicario continua con su difamato a propaganda, puede estar seguro que sus víctimas encontrarán en nosotros decidido apoyo, pues sabemos que ninguno de los que han sufrido sus ataques ha criticado en lo mas mínimo las relaciones que convoca á hijas de María, a las cuales asisten las jóvenes de Lloseta sin ir acompañadas de sus padres, mientras que a los bailes de dicha sociedad asisten en compañía de los autores de sus días.

Si la protección que le dispensa la «ra-ique» de aquel pueblo, se cree es suficiente pa a poder mangonearlo todo a su antojo, se equivoca, pues sus faltas y las de su protectora se publicarán porque en nuestras columnas siempre hallarán acogida las quejas de los que la razón les apoya.

Por tanto encargamos a dicho vicario no abuse de su misión y no sostenga que el baile ni las sencillas diversiones que proporciona la mentada sociedad son pecado porque nos veríamos en el caso de demostrarle lo que consideramos por tal y podría ser que él y sus secuaces no salieran muy bien parados, pues las verdades amargan.

TEATRALIA

TEATRO PRINCIPAL

El drama en tres actos «Los Piebeyos» fué la obra que ayer noche púsose en escena en nuestro primer teatro.

Las escenas culminantes que abundan mucho, el argumento interesante y la feliz interpretación, fué la causa de que el público aplaudiera repetidas veces a los artistas, distinguiéndose principalmente, la Sra. Lina y los Sres. Domínguez y Tatay cuyos personajes resultaron muy superiores.

El juguete cómico «Las Truchas» dió fin a la velada, sobresaliendo por su discreto trabajo la S.ita. Delage, que andando el tiempo, llegará a ser una artista, que conseguirá muchos triunfos, pues tiene corazón, estudia mucho y en la escena se hace cargo del papel a ella confiado, saliendo siempre airosa de su cometido.

Para esta noche, el Sr. Sanchez de León, ha preparado una función, tan variada como escogida y que seguramente ha de ser aliciente para que el teatro se vea muy concurrido.

La velada está dedicada a los jóvenes literatos de esta población y el programa es el siguiente.

Estreno del boceto dramático en un acto del laureado poeta murciano D. Vicente Medina denominado Lorenzo.—El monólogo «Del primer baile» obra de un distinguido joven de esta población.—El cuadro dramático en un acto, producción también de un paisano nuestro, «Justicia de Dios» y el sainete «¡O España!» que tanto éxito ha alcanzado en la presente temporada y en el que tanto se distingue el señor Sanchez de León.

Mañana, se presentará la hermosa obra «El Gran Galeoto» y para el lunes se prepara el beneficio de nuestro paisano el distinguido «Smars» D. Juan G. Valdés.

R.

NOTICIAS

En el vapor correo de esta mañana ha llegado el catedrático D. Oton de Buen acompañado de 29 alumnos de la Universidad de Barcelona, los cuales como saben nuestros lectores, obedece su viaje a hacer una excursión por esta isla para admirar las numerosas bellezas y hermosísimas vistas que la Naturaleza le prodigó.

Reciba el sabio Catedrático y sus ilustrados alumnos nuestra sincera bienvenida, deseando que su estancia en esta Roqueta les sea grata y agradable.

En la Sociedad «Mar y Tierra» se celebrará mañana por la noche el quinto baile de máscaras, el que, da seguro, se verá muy concurrido.

A las ocho ha dejado caer anclas en nuestro puerto, el vapor «Biliver», procedente de Barcelona, siendo portador del correo numeroso pasaje y mucha carga.

En él ha venido el teniente de infantería don German Zamora.

Programa de las piezas que esta noche ejecutará la orquesta que dirige D. Baltasar Moya en el baile que ha de celebrarse en los salones de la Sociedad «La Protectora», es como sigue:

- 1.º Sinfonía—Maria H.rriette, K seis.
 - 2.º Vals—Tesoro Mio, Becucci.
 - 3.º Mazurka—Gloria a las Mujeres, Strobl.
 - 4.º Americana—¡Tul, Fuentes.
- Descanso
- 5.º Vals—La Protectora, Moya.
 - 6.º Cbotis—Cuadros Disolventes, Nieto.
 - 7.º Mazurka—Matilde, Moya.
 - 8.º Polka—La Bella Geraldine, Martorel.
- Descanso
- 9.º Vals—Der Freichuts, Vebber.
 - 10.º Mazurka—La Comisión, Moya.
 - 11.º Polka—En el Baile de Luis Alonso.
 - 12.º Vals—España, Waitentell.

Según nos participan, mañana por la tarde será depositada sobre la tumba de la malograda joven Catalina Vert y Comas, una bonita caja, dentro de la cual va la fotografía de la difunta y una artística corona que como tributo de admiración le dedica «La Federación Local».

Es de suponer que con motivo de ello, el cementerio neutro que es donde descansan los restos de la finada, se vea muy concurrido.

Hemos podido observar que las cerillas que hoy se expenden son muy deficientes, por cuyo motivo llamamos la atención de quien corresponde.

También nos hemos podido convencer, que cuando en las expendedoras se pide una caja de cerillas, la entregan de las «especiales» y no de las «reglamentarias» cuando lo procedente sería entregar al vendedor de las «reglamentarias», y de las «especiales» cuando las pidieran de estas.

Esta noche en los elegantes salones de la Sociedad «La Protectora» tendrá lugar el penúltimo baile de máscaras de la serie de este carnaval.

Como esta clase de diversiones por este año tocan a su fin, es casi seguro que la concurrencia será tan numerosa que aquellos salones se verán atestados de gente hasta el extremo de ser intransitables.

Por el ministerio de Marina ha sido nombrado comandante de Marina de este puerto don Joaquín Rovira.

Felicitamos al agraciado.

A «El País» y a «Vida Nueva» los han denunciado. Y los denunciarán a tuya sobre mía. Aquí no hay «país», no puede haber «vida nueva».

Ayer noche fué curado en la casa de Socorro un hombre que fué mordido por un caballo en la plaza de San Antonio.

También lo fué otro que sufrió varias heridas, resultas de haber caído en la zanja que se está abriendo en la calle del Sindicato.

Dicho individuo fué acompañado a la casa de Socorro por el sereno de aquel barrio y curado por el médico Sr. Oiver.

Las cualidades desinfectantes, microbicidas y cicatrizantes que han valido al

HIGIENE DEL TOCADOR

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

su admisión en los Hospitales de la ciudad de París, lo hacen incomparable para la Higiene del Tocado, lociones, cuidados íntimos, lociones de las crías, cuidados de la boca que purifica, de los cabellos cuya caída detiene, etc.

El frasco, 2 fr. En las Farmacias.

DESCONFIARSE DE LAS FALSIFICACIONES.

La debilidad nerviosa ó neu-
castenia, la anemia, la clorosis,
convalecencias, dispepsias (pe-
reza de digerir), raquitismo,
(crecimiento defectuoso) y de-
más afecciones que reconocen
por causa un estado de debi-
lidad general, se curan pronto
tomando el acreitado

ELIXIR CALLOL

APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE BARCELONA

medicamento de gusto agradable
y resultados tan rápidos y efica-
ces que el enfermo aumenta el
apetito y las fuerzas casi siem-
pre desde las primeras tomas.
Depósito, Farmacia Callol, Di-
putación 339, Barcelona, y en
todas las buenas Farmacias de
España y América.

Ayer tarde en el tren ascendente marchó a
Luca después de haber proaocido entre noso-
tros el jueves nuestro muy estimado amigo
y correligionario D. José Fernández distingui-
do procurador de aquella villa.

Ayer noche llegó a esta ciudad procedente
de la indicada villa nuestro no menos estimado
amigo D. Sixto Pers, presidente del Comité
republicano inqueense.

Mañana a las diez de la noche en los salo-
nes del «Centro de Unión Republicana», se ce-
lebrará el penúltimo baile de máscaras de las
anunciadas.

La orquesta ejecutará el siguiente
Programa

- 1.º Vals—Las Delicias.
 - 2.º Polka—Pipi-Oli.
 - 3.º Chotis—Oh more!
 - 4.º Mazurka—Rapa Barbas.
 - 5.º Americana—Angela.
- Segunda parte
- 6.º Polka—Prim, pam, pum.
 - 7.º Chotis—Querubines.
 - 8.º Americana—Mestre Tites.
 - 9.º Mazurka—Kiki riki.
 - 10.º Vals—Gayarini.

Esta baile promete estar concurrencioso,
reinando entre las familias de los socios
un vivo interés para que haya variación de dis-
fraces y estos sean elegantes y de buen gusto.

Con muy buen acierto el Sr. Alcalde ha
mandado que inmediatamente se reconpuen-
tos los baches de las vías laterales de nuestro
primer paso, con objeto de facilitar el tránsito
de carruajes y bicicletas que en estos días de
carnaval circulan por dichas vías.

Aplaudimos las medidas que ha tomado el
Sr. Alcalde en cuanto a no permitir que los
chiquillos persigan a los carruajes con el fin de
alcanzar confites ú otros objetos como sucedía
en años anteriores y con temeridad de alguna
desgracia.

D. Bartolomé Alcina, capitán de el vapor
«Unión» ha sufrido un nuevo ataque, lo que
motiva no podamos tener el gusto de estrechar
su mano, pues los facultativos han aconsejado
continúe en Marsella.

Celebraremos su pronto restablecimiento.

El Baile de máscaras que se celebrará en la
«Asistencia Palmesana» el próximo domingo
25, será extraordinario, permitiéndose la en-
trada a todas las máscaras que deseen concu-
rrir a dicho Baile.

Se dará principio a las nueve y media de la
noche.

Programa de los bailables que ejecutará la
orquesta que dirige el Sr. Serra.

- Primera parte
- 1.º Pasa-calle flamenco—¡A los Toros!,
Salvaos.
 - 2.º Vals—Tres Folie, Valdenfel.
 - 3.º Polka—Las Mujeres, Gimenez.
 - 4.º Rigodón—Coquelicot, Metra.
 - 5.º Chotis—Cuadros Disolventes, Victo.
 - 6.º Mazurka—¡Gloire aux Femmes!, Strob.

- Segunda parte
- 1.º Pasa calle—Agua, Azucarillos y
Aguardiente, Cuenca.
 - 2.º Vals—Les Mirtes d'or, Falirbach.
 - 3.º Polca—Los Cocineros, Valverde.
 - 4.º Americana—La Buena Sombra, Brull.
 - 5.º Mazurka—Nydia, Desgrandes.
 - 6.º Vals—La Revoltosa, Chapí.

Nicolás Ticoulat
Cirujano-dentista

Especialidad en dientes y dentaduras artí-
ficiales, asegurando la masticación y pronun-
ciación. Orificaciones, empastes, extracciones
sin dolor.

PRECIOS ECONÓMICOS
Calle de Pelaires, número 102—Palma

TELEGRAMAS

(Del servicio particular de nuestro colega La Almudaina)

Agencia Mencheta Congreso y Senado

Madrid 23 7'45 n.

En la sesión del Congreso se ha puesto
á discusión el proyecto sobre reorgani-
zación del trabajo de las mujeres y niños.

El señor Dato defendió el proyecto,
inspirado en los abusos que á veces sue-
len cometer ciertos patronos.

Los señores Azcárrate y Vicenti cen-
suran á los patronos.

Acto seguido continuó la discusión so-
bre el aumento del precio del tabaco.

En el Senado se ha discutido el proyec-
to sobre utilidades, cuya discusión ha ca-
recido por completo de interés.

Noticias del Transvaal

Madrid 23 8 n.

Un despacho de la Colonia del Cabo,
dice que los generales Roberts y Kitcheur,
libran en estos momentos la más sangrien-
ta batalla de la actual guerra anglo-boer.

Añade el despacho que la situación del
general Crouje es desesperada.

Dos noticias

Madrid 23 9'45 n.

S. M. la Reina ha hecho un donativo
de 5.000 pesetas para socorrer á los po-
bres del pueblo de Ataques y otro de
mil para los de Guarrate.

La Comisión del Senado encargada de
estudiar la cuestión del descanso domini-
cal, ha dado su dictamen apoyándolo en
lo que se refiere á las fiestas civiles y
eclesiásticas.

Más sobre la guerra anglo-boer

Madrid 23 10 n.

Londres.—Los últimos despachos de
esta capital afirman que la columna que
manda el general Crouje, compuesta de
5.000 hombres, se halla rodeada por 45
mil ingleses junto al vado de Koodkrrand.

El generalísimo Roberts ha ordenado
que empiece el bombardeo con cincuenta
cañones evitando de este modo que les
lleguen refuerzos.

Créese que los boers se entregarán.

Una enmienda

Madrid 23 10'30 n.

El señor Gamazo apoyará en el Con-
greso una enmienda autorizando al Go-
bierno para revisar el contrato que tiene
con la Tabacalera, para que lo acomode
á las circunstancias sufridas por España,
llegando si es preciso hasta la rescisión
del mismo.

Firman dicha enmienda los señores Ga-
mazo, Maura, Romero Robledo, Canale-
jas, Muro y Azcárate.

Más sobre el Congreso

Madrid 23 10'40 n.

Al terminar la sesión del Congreso se
ha reanudado la discusión sobre el au-
mento del precio del tabaco, entablándose
un animadísimo debate.

El señor Reverter se ha defendido de
los ataques que le ha dirigido el señor
Maura.

Este y los señores Puigserver y Rome-
ro Robledo han dirigido violentos ataques
á la Compañía Tabacalera y al señor
Silvela.

El señor Villaverde trató de defen-
derlos.

En el Senado el señor Perija combate
el que se equiparen los ingenieros civiles
y militares.

Sociología

LA SOCIEDAD ACTUAL

SU PRINCIPIO

No nos detendremos a hacer aquí una crítica
de la sociedad actual, tantas veces hecha y re-
hecha de cincuenta años a esta parte, bastan-

do a nuestro objeto dirigir una mirada a nues-
tras sociedades modernas, para determinar me-
jor dónde vamos, qué es lo adquirido hasta el
presente y qué esperamos conquistar en lo por-
venir.

La sociedad actual no es el resultado de un
principio cualquiera, sino que, como todo orga-
nismo viviente, representa, por el contrario, un
resultado muy complejo de luchas y compro-
misos mil, de supervivencias del pasado y de
aspiraciones a un porvenir mejor.

El espíritu teocrático de la antigüedad mas
remota, la esclavitud, el imperialismo, la ser-
vidumbre, el municipio medioeval, las preocu-
paciones antiguas y el espíritu moderno: todo
se encuentra en esta sociedad representado en
mayor ó menor proporción, con todos los matices,
bajo todas las formas de atenuación imagi-
nables.—Sombras del pasado y siluetas de lo
futuro, costumbres y concepciones que datan
de la edad de piedra y tendencias hacia un por-
venir que se vislumbra apenas en el horizonte:
todo se halla también en lucha continua en ca-
da individuo, en cada capa social, en cada ge-
neración, como en el conjunto de la sociedad
entera.

Considerando las grandes luchas, las gran-
des revoluciones populares efectuadas en Eu-
ropa desde el siglo XII, vemos dibujarse un
principio: la abolición de lo que había sobrevi-
vido de la esclavitud antigua bajo su forma
mitigada, la servidumbre. Todas tenían por
objeto emancipar, ora a los campesinos, ora a
los trabajadores de las ciudades, ora a unos y
a otros a la vez, «del trabajo obligatorio», que
les imponía la ley en favor de tales ó cuáles
amos.

Declarar el hombre libre de disponer de su
persona, de trabajar en lo que quiera y cuanto
quiera, sin que nadie tenga derecho de obligar-
le: «emancipar la persona» del gran levanta-
miento de los municipios en el siglo XII; de las
guerras de campesinos en los siglos XV y XVI
en Bohemia, en Alemania y en los Países Ba-
jos, de las revoluciones de 1281 y de 1648 en
Inglaterra, y por último de la gran revolución
en Francia.

Es verdad que el objeto sólo fué alcanzado
en parte. A medida que el individuo se eman-
cipaba y que conquistaba su libertad individual,
se le imponían nuevas combinaciones económi-
cas para coartar su libertad, para forjar nue-
vas cadenas y para someterle nuevamente al
yugo por la amenaza del hambre, del mismo
modo que los siervos rusos, emancipados en
1861, con la imposición de pagar su rescate y
la ruina económica que vino a continuación,
vieron reconstituir la servidumbre bajo una
forma nueva, la forma económica.

Y no obstante, apesar de todo, el principio
dominante de las sociedades modernas, es el
de la libertad individual, reconocida, al menos
en teoría, para cada uno. En el terreno legal,
el trabajo no es ya obligatorio para nadie; no
existe ya una casta de esclavos obligados a tra-
bajar para sus amos, y no hay siervos forzados
a dar a su amo tres días de trabajo por sema-
na en cambio de la parcela de tierra a que que-
daban encadenados toda su vida: cada uno es
libre de trabajar, si quiere, tanto como quiera,
y en lo que quiera.

Tal es, repetimos, en teoría, el principio do-
minante de la sociedad actual.

Sabemos perfectamente, y los socialistas de
todo matiz no cesan de demostrarlo diariamen-
te, hasta qué punto es ilusoria esa libertad. Un
número infinito de hombres, mujeres y niños
se ven continuamente forzados, por la amena-
za del hambre, a ceder su libertad, a dar su
trabajo a un amo en las condiciones que a éste
le plazca imponer. Sabemos también, y procura-
mos demostrarlo patentemente a las masas,
que bajo forma de renta, alquiler ó de rédito,
lo mismo el trabajador industrial que el agrí-
cola, continúan dando, a varios amos, en lu-
gar de uno, los mismos tres días semarales de

trabajo, y frecuentemente mas, solamente para
obtener el derecho de cultivar la tierra ó el de
vivir bajo un techo (1). Sabemos, además, que
si un economista se tomase el trabajo de calcul-
lar y reducir a cifras precisas todo lo que di-
versos amos (el patrón, el propietario, los in-
termediarios, los rentistas, etc., etc., y ade-
más el Estado) extraen directa ó indirectamen-
te del salario del obrero, causaría dolorosa sor-
presa ver la mínima cantidad que le queda pa-
ra pagar a los demás trabajadores, cuyos pro-
ductos consume; es decir, el trabajo del gañán
que hizo brotar el trigo que come, del albañil
que edificó la casa que habita, del sastre que
le viste, y así sucesivamente, y mas dolorosa-
mente impresionaría ver lo poco que toca a los
trabajadores que producen lo que este otro
obrero consume, y la parte rica y saneada que
perciben los señores del feudalismo moder-
no (2).

Conste que ese despojo del trabajador no se
hace ya por un amo legalmente impuesto; hay
para ello todo un mecanismo excesivamente
complejo, impersonal ó irresponsable. El tra-
bajador da una parte considerable de su traba-
jo a otros, lo mismo que en los siglos pasados;
pero no lo hace ya bajo el látigo del amo: la
violencia ya no es personal y directa; se le des-
pedirá, pero no se le atará a un banco en la sa-
la de policía para darle una paliza por haber
cortado mal un traje, ó por haber cultivado
mal una tierra, como se hacía aún en nuestros
días en la Europa oriental y se practicaba an-
tes universalmente.

Bajo el régimen actual, frecuentemente mas
feroz y cruel que el antiguo, el hombre conserva,
a pesar de todo, un sentimiento de libertad
individual. Sabido es que ese sentimiento casi
no es mas que una ilusión para el proletario;
pero forzoso es reconocer que todo el progreso
moderno, lo mismo que todas nuestras espe-
ranzas para lo porvenir, están fundados en ese
sentimiento de libertad del individuo, por limi-
tado que sea en realidad.

Es indudable que el mas infeliz descamisado,
en los momentos culminantes de miseria negra,
no cambiará su albergue bajo el arco de un puen-
te por una escudilla de sopa diaria, garantida
con la añadidura de la cadena del esclavo. Mas
aún: ese sentimiento de libertad individual, ese
principio tan caro al hombre moderno, da lugar
á que poblaciones enteras de trabajadores acep-
ten meses enteros de privaciones y miseria y
aun desafíen el poder de las bayonetas.

Obsérvase, en efecto, que las huelgas mas
obstinadas y las rebeliones populares mas de-
sesperadas son en la actualidad las que tienen
por origen cuestiones de libertad, de derechos
adquiridos, mas que las promovidas por au-
mento ó defensa de jornal.

(1) La tremenda verdad que contienen estos
datos hace que resulten ridiculas las siguien-
tes suposiciones en que el llamado papa de los
obrerros funda sus teorías económicas:

«Si el obrero presta á otro sus fuerzas y su
industria, la presta con el fin de alcanzar lo
necesario para vivir y sustentarse, y por esto,
con el trabajo que de su parte pone, adquiere
un derecho verdadero y perfecto, no sólo para
exigir su salario, sino para hacer de éste el uso
que quisiere; luego si gastando poco de ese sala-
rio ahorra algo, y para tener más seguro este
ahorro, fruto de su parsimonia, lo emplea en
una finca, sigue que la tal finca no es más que
aquel salario bajo otra forma, y por lo tanto, la
finca que el obrero así compró debe ser tan suya
propia como lo era el salario que con su trabajo
ganó.»

Esos obreros que con sus ahorros y su parsimonia compran fincas, no existen en el mundo.
Al papa le han engañado, lo cual habla poco en
favor de su infalibilidad.

(2) No es probable que los economistas se
tomen ese trabajo. Más fácil en que continúan
desviando la opinión del conocimiento de la so-
ciología para favorecer el privilegio.

El derecho y la libertad de trabajar en lo que el hombre quiera y tanto como quiera, queda, pues, el principio dominante de las sociedades modernas, y la acusación más grave que los socialistas formulan contra la sociedad actual, consiste en demostrar que esta libertad, tan querida del obrero, es en todas ocasiones absolutamente ilusoria; que el principio, sobre el cual todos están conformes, se viola por una serie de monopolios; que el que no posee nada se convierte en siervo del que posee, ya que se ve forzado a aceptar las condiciones que éste le impone para poder trabajar, y toda vez que paga a los ricos un tributo considerable gracias a los monopolios concedidos a favor de esos mismos ricos. Esos monopolios los ataca el pueblo, no por la ociosidad que permite a las clases privilegiadas, sino principalmente a causa de la dominación que les asegura sobre la clase obrera.

No reprochamos a la sociedad moderna que haya abierto falsa vía proclamando que en lo sucesivo cada uno trabajará en lo que quiera y tanto como quiera, sino que haya creado condiciones de propiedad que no permiten al obrero trabajar tanto como quiera y en lo que quiera; tratamos de madrastra a esta sociedad, porque ha colocado al trabajador de los campos y al de la industria en condiciones que anulan el principio de libertad individual; porque reduce al obrero al estado de servidumbre disfrazada, en que la miseria le obliga a trabajar, a enriquecer a sus amos y a perpetuar para sí mismo su estado de inferioridad.

Ahora bien; si es cierto que este principio «trabajarás en lo que quieras y tanto como quieras» es verdaderamente querido del hombre moderno; si toda forma de trabajo obligatorio y servil le repugna; si prefiere a todo su libertad individual, la conducta del revolucionario queda indicada: rechazará todas las formas de servidumbre disfrazada, y tratará para que esa libertad no sea ya una simple fórmula; tratará de saber qué es lo que impide al obrero ser verdadero y único dueño absoluto de sus capacidades y de sus brazos, y procurará abolir esas trabas, por la fuerza si es necesario, guardándose bien al mismo tiempo de crear trabas nuevas, que aunque procurando quizá un aumento de bienestar, redujera de nuevo al hombre a la pérdida de su libertad.

Analicemos ahora esas trabas que vienen, en la sociedad actual, a reducir la libertad del obrero y a someterle a nueva servidumbre.

¿SERVIDUMBRE O LIBERTAD?

Hasta el presente, todos los alzamientos populares, todas las luchas de los obreros contra sus explotadores y todas las revoluciones han ido a parar a este único resultado: abolición de la servidumbre personal y de su inmediata consecuencia, el trabajo obligatorio (1). Pero por medio de una larga serie de leyes, hechas en tiempo de la abolición de la servidumbre, y después—recatado impuesto, expropiación de tierras en beneficio del señor, abolición de las uniones obreras por considerarse como coaliciones ilegales, monopolios industriales creados por el Estado, etc., etc.—la servidumbre fué reconstituida bajo una forma nueva, económica é impersonal (2). Nada menos que

(1) La emancipación de los siervos, aunque favorecida por la invención de la pólvora, las cruzadas y la libertad de los municipios, no fué definitiva hasta la revolución francesa. Por consecuencia, cuando el papa, en su encíclica *Rerum novarum*, se lamenta de «la desaparición de los antiguos gremios de obreros», causada por «el afán de novedades que agita á los Estados», lo que en realidad vecha de menos es la tiranía que nos tenía sujetos á vil servidumbre. Y luego querrán los socialistas cristianos que rindamos homenaje al hombre que han dado en llamar *papa de los obreros!*

(2) Esto lo confirma el papa en la encíclica citada: «Poco á poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos é indefensos, por la condición de los tiempos, á la inhumanidad de sus amos y á la desenfrenada codicia de sus competidores. Aumentar el mal, vino la voraz usura, la cual sigue siempre, bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercitada por hombres avaros y codiciosos. Juntanse á esto que los contratos de las obras y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de pocos, de tal suerte, que unos cuantos opulentos hombres y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos».

una ciencia se creó (la ciencia de las leyes, economía política, etc.) para persuadir a la sociedad que esa nueva forma de servidumbre representa una necesidad natural y que es la única garantía posible de la libertad individual (1).

En nuestras sociedades modernas continúa la explotación del trabajador, pero el principio de ella ha cambiado completamente: no se nos habla ya de derecho divino ni de derechos históricos; pero se trata de asegurarnos, y así lo cree por desgracia el mayor número, que el sistema de explotación burguesa en que vivimos, es la «sola» forma que pueda garantizar la escasa libertad personal de que gozamos, llegando hasta afirmar que las leyes de la Naturaleza «exigen» que las masas sean entregadas a la miseria, a la inseguridad del mañana, a las crisis y a la servidumbre económica para mantener firme la garantía de nuestra libertad individual; siendo consecuencia lógica de tales premisas, que trabajar para que cese esa explotación socializando la producción y el consumo, que cada paso que se dé en la dirección comunista, sería una regresión al antiguo régimen de la servidumbre personal restablecida con un nombre nuevo.

En efecto, cuando decimos que el labrador que toma la tierra en arrendamiento, ó que la compra entrapándose con el usurero, queda obligado a trabajar tres ó cuatro días por semana para unos privilegiados, ni más ni menos que el antiguo siervo; que el señor, el usurero, las compañías de caminos de hierro, el fisco y mil otros chupones absorben todo el mayor valor que el campesino da a la tierra, se nos responde:—Es verdad, pero, al menos, el campesino ya no es siervo de nadie; disfruta de cierta libertad, su persona es inviolable, se siente igual de los que antes fueron sus señores y hasta puede alimentar la esperanza de salir un día de la casa de los explotados. Si no es aun completamente libre, lo parece. ¿Es que se le quiere entregar de nuevo a la servidumbre del municipio ó de la sociedad?

Otro tanto sucede con el trabajador de la fábrica. Cuando decimos que en ella trabaja para enriquecer a su patrón, y que luego será arrojado a la calle a la edad de cincuenta años tan pobre como cuando era muchacho, con la añadidura de los achaques de la vejez, el economista burgués nos responde:—Sí, también es verdad; pero preguntarle si prefiere ser el siervo de un señor, de una compañía ó de su pueblo, perdiendo con ello la corta libertad personal que posee. La miseria es el precio que paga por esa libertad; poco a poco, gracias a esa misma libertad, agrupándose y obligando a la sociedad a ocuparse de sus necesidades, acabará por obtener mayor participación en las riquezas que produce sin perder nada de su libertad.

Esta discusión entre socialistas y economistas burgueses, dura ya más de cincuenta años. «Siervo ó explotado», no hay término medio. Declarémoslo francamente; los socialistas no han sabido ofrecer al trabajador más que alistarse un día en los «ejércitos del trabajo», mandados por una jerarquía de funcionarios nombrados por el Estado, y a eso ha respondido, sin que de ello quede duda, que ese porvenir no le seduce. Ha visto en los nuevos jefes que se le proponían los mismos explotadores del presente revestidos además con el uniforme del funcionario. Y tiene mucha razón.

(1) A excepción de los libertarios, únicos defensores de la libertad como manifestación completa y positiva de la vitalidad humana, todas las escuelas socialistas, contando entre ellas el cristianismo romano y el luterano, que socialisteaban para pescar trabajadores incautos; así como los economistas burgueses propagan que la base de la sociedad ha de ser la justicia, no la libertad. Puestos a definir la justicia, esa abstracción hecha a la medida de las preocupaciones etnológicas, patrióticas, sectarias ó utilitarias, cada cual combina palabras sin significación racional absoluta, con lo cual obtienen la ventaja segura de explotar á los infelices que yacen bajo su poder y cansar á los que esperan devorados por la impaciencia la solución del problema social como una fórmula revelada por una inteligencia milagrosa.—Todas estas notas están hechas por el traductor. (N. de la R.)

Sabe además cuán ilusoria es su libertad personal; pero así y todo no se apresura a venderla por una escudilla de sopa cocida en la cocina del cuartel socialista. Necesita otra cosa; y esa cosa es la que busca aún.

Esa «otra cosa», los anarquistas han tratado repetidas veces de encontrarla, de formularla. En efecto, nuestra literatura posee una serie de obras cuyos autores, celosos de dejar á salvo la libertad individual sobre todas las cosas, han procurado demostrar que la posesión común de la tierra y de todo lo que sirve para producir las riquezas podría combinarse con una completa libertad del individuo, pero nuestras ideas, combatidas por los burgueses privilegiados, lo mismo que por los socialistas de la vieja escuela, son poco conocidas de las grandes masas obreras, las cuales en su mayor parte sólo conocen el socialismo autoritario anterior á 1848, heredado por los socialistas alemanes y sus colegas de los países latinos, socialismo saturado de disciplina, de autoridad y de funcionarismo; y lo cierto es, digase lo que se quiera, que la organización piramidal de los ejércitos del trabajo, mandados por generales socialistas, repugna á la gran masa, que no quiere arriesgar la mínima libertad que posee por una dictadura ó un cesarismo socialista; no viendo una solución de la cuestión social, puesto que presenta vagamente ya la posibilidad de otra solución, no se entusiasma por ésta, y en tanto que el lado «negativo» de la lucha se desarrolla de día en día, nada «positivo» resulta aún de las luchas grandiosas que enorgullecen nuestro siglo. Convinamente, cada día, vemos surgir luchas formidables entre los explotados y los explotadores: aquí y allá estallan huelgas formidables que, con ardor creciente, toman el carácter de matines ó de guerras en que se distinguen una ruidosa y un odio recíprocos; publicaciones enteras se levantan contra los ricos, como en los campos y en las ciudades de Italia, por ejemplo, y cada vez que una huelga formidable se declara en París ó en Londres, en los Estados Unidos ó en Rusia, se considera próximo á estallar el conflicto sangriento.

Lo notable es que de todas esas luchas, huelgas, motines y congresos en que el grito de Revolución social excita el entusiasmo de miles de obreros, no se desprende ninguna idea clara y precisa sobre lo que ha de hacerse: ¿sobre qué va a ponerse la mano? ¿Cómo va a organizarse la producción y el consumo sin patrón ni monopolio? Porque decir «será el Parlamento obrero» ó «la dictadura obrera», como dicen los alemanes, ó «el pueblo», como dicen muchos anarquistas, no basta; eso equivale a decir: «¿Qué sé yo!, no tengo plan aún, todavía no lo he pensado. Esto es, que cuando la masa del pueblo, considerándose competente por llamarnos socialistas ó anarquistas, nos pregunta, aunque sólo sea a título de consejo ó de vaga sugerencia, qué queremos establecer en lugar de la explotación actual, nos negamos a responder ó contestamos con frases ambiguas.

Sobre un punto solo y especial coincide unánimemente la opinión. Desde el día en que, hace ya más de cincuenta años, el socialismo hizo su franca aparición, con la bandera roja en la mano, en las calles de París, se produjo el acuerdo.

En 1848, la masa obrera esperaba aun que un cambio de gobierno, que una república popular abordaría la cuestión social; que las uniones obreras, socorridas por el Estado, se apoderarían, poco a poco de las riquezas acumuladas entre las manos de unos cuantos, y que, por fin, romperían los privilegios y abolirían la servidumbre económica.

Hoy, al menos en los países latinos, esa ilusión se ha desvanecido, y los socialistas de todos matices comprenden que para hacer algo positivo es absolutamente necesario destruir los derechos de propiedad sobre el «capital social» que se crearon sobre las ruinas de la servidumbre personal; tomar posesión de la tierra, de las casas habitadas de las fábricas, de las minas y de los medios de transporte en nombre del pueblo rebelado, esta idea se dibuja claramente; la palabra «expropiación» ha hecho su camino durante este último medio siglo, ha adquirido derecho de existencia.

No hay duda que el hecho constituye un gran progreso; pero ¿cómo proceder a esa expropiación necesaria? ¿En nombre de quién se ha de hacer? ¿En provecho de quién se cumplirá la revolución? ¿Qué es eso «Estado» en cuyo beneficio se propone expropiar una importante fracción del socialismo? Tales son las preguntas que se presentan con más ó menos claridad a la mente de cada trabajador, de cada campesino, de cada explotado, de cada hombre ó mujer, en fin, que aspira en sí la aspiración a la libertad.

A estas preguntas trataremos de responder, considerando que una visión más ó menos clara del porvenir a que nos dirigimos, puede inspirar a las masas el fuego sagrado que exige toda Revolución.

PEDRO KROPOTKINE.

(Traducido por Anselmo Lorenzo.)

TEATRO PRINCIPAL

Fuición para hoy 24 Febrero
 Estreno del boceto en un acto,
 ¡LORENZO!
 Estreno del monólogo en un acto,
 DEL PRIMER BAILE
 Estreno del cuadro dramático,
 JUSTICIA DE DIOS
 El sainete en un acto y cinco cuadros titulado:
 ¡OLÉ ESPAÑA! O UN FRANCÉS POR ESPAÑA
 A las ocho.

ITINERARIO

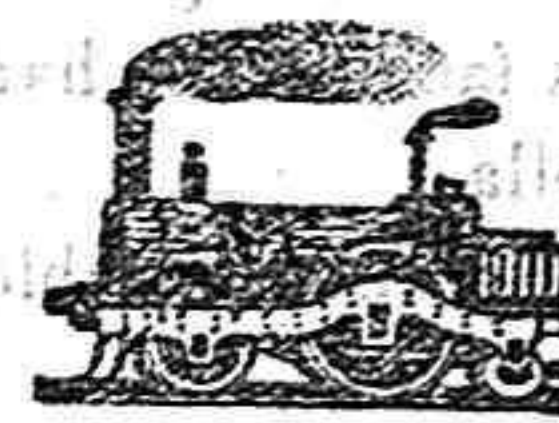
de los correos marítimos entre la Península y las Islas Baleares que comenzó á regir desde 1.º de Agosto de 1899.

Salidas de Palma

Lunes.—10 mañana para Ibiza.
 Martes.—6 tarde para Barcelona, (directo).
 Miércoles.—9 mañana, para Ibiza y Valencia, y 2 tarde para Mahón (via Alcudia).
 Jueves.—5 tarde para Barcelona, (directo).
 Viernes.—6 tarde para Barcelona, (directo).
 Sábado.—5 tarde para Ibiza y Alicante; y para Mahón (directo).
 Domingo.—2 tarde, para Barcelona (via Alcudia).

Entradas en Palma

Lunes.—7 mañana de Barcelona; y 9 mañana de Mahón (via Alcudia).
 Martes.—8 mañana, de Ibiza y Alicante.
 Miércoles.—9 mañana, de Barcelona (directo); y 7 mañana de Mahón, (directo).
 Jueves.—9 mañana de Barcelona (via Alcudia) y 2 tarde de Ibiza.
 Viernes.—2 tarde de Ibiza y Valencia.
 Sábado.—9 mañana, de Barcelona (directo).
 Domingo.—Ninguna.



Ferrocarriles de Mallorca

Servicio de trenes para viajeros que regirá desde el día 10 de Abril de 1898

De Palma hasta Manacor y Felanig, á las 7:40 mañana 2 y 6:25 (mixto Empalme) y Manacor y Santa María y Felanig tarde.
 De Palma hasta Lapuebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De Manacor hasta Palma á las 2:30 (mixto) 6:30 mañana y 5:15 tarde.
 De Manacor hasta Felanig y Lapuebla, á la 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
 De Felanig hasta Palma, Manacor y Lapuebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De Lapuebla hasta Palma, Manacor, Felanig, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

La zapatería de A. Ripoll

se ha trasladado á la calle de las Miñonas, número 23, lo que hace público para conocimiento de sus numerosos parroquianos en donde encontrarán toda clase de calzado para caballero, señora y niño á precios módicos.
 Miñonas 23, al lado de la Iglesia.

SELLOS

DE

CAUCHOUX

Se servirán de todas clases y tamaños, á precios sumamente económicos en la casa LOPEZ.

Quint, 4.—Palma de Mallorca

Imp. F. Soler—Conquistador, 43 y 45